

Cómo capturar el potencial de la eficiencia energética

Miguel Sebastián Gascón

Ministro de Industria, Turismo y Comercio

La actual crisis económica por la que transitan las economías de todo el mundo es, sin duda, la peor a la que nos hemos tenido que enfrentar en los últimos 70 años. Se trata de una coyuntura económica que tiene innumerables vertientes sectoriales. A lo largo de estos meses se han constreñido los principales indicadores de comercio internacional, de producción industrial, de confianza de los consumidores y empresas hasta alcanzar los peores registros de crecimiento económico en décadas.

Dicho deterioro también ha tenido sus efectos en el ámbito energético, aunque no siempre negativos. El consumo de energía primaria en 2008 se redujo en un 3,3%, en parte como reflejo de la desaceleración económica. Mientras, los precios del crudo y el resto de los recursos energéticos fósiles han descendido drásticamente desde las históricas cotas del verano pasado, si bien en los últimos meses han repuntado de manera notable. La desaceleración ha provocado en los doce últimos meses una reducción de la generación eléctrica del 4%, lo que se ha tra-

ducido en unos niveles de cobertura eléctrica algo más holgados.

Dentro de algunos años, sin duda, los libros de historia recogerán 2009 como el año de la mayor crisis económica desde la II Guerra Mundial. Sin embargo, si no aprovechamos para actuar en el modelo económico y social, estaremos en una mala posición competitiva y más expuestos a sufrir nuevas tensiones en los mercados energéticos internacionales. Dichas reformas sobrepasan el ámbito energético y deben transformar el modelo de crecimiento y cimentarlo en la sostenibilidad.

Porque, pese a la creencia extendida por los sectores neoconservadores, apostar por un modelo más eficiente y sostenible, y acelerar el esfuerzo en momentos de crisis es bueno para la economía y para la sociedad.

Nuestro modelo productivo ha sido altamente despilfarrador, destinando una parte relevante de nuestras capacidades económicas a sectores con baja producti-

vidad. Este dispendio también se ha visto reflejado en la energía. Por poner un ejemplo, España importó en 2008 45.000 millones de euros de productos energéticos para cubrir sus necesidades energéticas. Y esto supone recursos que se drenan de nuestra economía limitando nuestra capacidad de crecimiento.

El desafío es global. El World Energy Outlook 2008 señala que la demanda energética crecerá a un ritmo anual del 1,6% hasta 2030. Esto supone un crecimiento acumulado del 45% y, en términos absolutos, consumir 5.000 millones más de toneladas equivalentes de crudo al año.

Por todo ello debemos cambiar el paradigma de crecimiento y, en lo que a la energía se refiere, avanzar hacia un modelo con una menor intensidad energética y una menor dependencia. Para alcanzar este objetivo es necesario, por un lado, reducir nuestra demanda de energía, es decir, ahorrar y, por otro lado, generar fuentes de energía autóctonas.

En este sentido hay que enmarcar los anuncios realizados por el Presidente del Gobierno en el pasado Debate del Estado de la Nación. La economía sostenible está en sintonía con el Green Deal que propone el Gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica o la Green Economy que presentó recientemente el Reino Unido. Se trata de una propuesta que no es tanto una revolución, sino la galvanización de estrategias que ya se están desarrollando en el país y que, mediante este nuevo impulso político, deben llevar a la economía española hacia un nuevo patrón de crecimiento.

Sectorialmente, la política energética de los últimos cinco años ha realizado un gran esfuerzo en la promoción de las energías renovables y en las políticas de eficiencia energética. Las fuentes renovables no sólo suponen mayor respeto ambiental, sino una reducción de nuestra dependencia energética. Los ahorros en un país importador neto de recursos energéticos están plenamente justificados, ya que un aumento de 10 euros en el precio del barril tiene un coste en nuestra economía semejante a toda nuestra política pública en I+D. De los esfuerzos realizados en materia energética dan fe dos datos. Nuestra intensidad energética ha caído un 10% entre 2004 y 2008. Además, nuestra "revolución" energética queda reflejada en la evolución del mix eléctrico: en 2008 las energías renovables cubrieron el 20% de la demanda de electricidad del país.

La economía sostenible nos hace ir más lejos e impregnar los valores de eficiencia y ahorro energético al conjunto de la sociedad y del tejido productivo. Por lo tanto, tienen implicaciones en tres ejes de actuaciones: económico, social y medio ambiental.

La sostenibilidad debe ser un paradigma que se alcance mediante el conocimiento y la innovación para ganar en productividad y competitividad. Para ello no será suficiente con aspirar a unos inputs productivos baratos sino que debemos buscar la eficiencia en cada proceso. Lo que en un origen fue el objetivo de los sectores ecologistas, será en los próximos años el principal vector de crecimiento de la economía internacional. La búsqueda de la eficiencia energética debe ser uno de los grandes objetivos de política económica en nuestro país.

Nuestra economía debe ahorrar energía y además puede. Nuestro consumo energético es un 20% superior al de la media europea, es decir, tenemos un potencial de ahorro de 9.000 millones de euros al año, que corresponde aproximadamente al PIB anual de la provincia de León. Otro dato: en Alemania, la industria aporta el 27% al PIB y consume el 25% de la energía final, mientras que en nuestro país, la industria consume el 31% con un peso del 20% de la economía nacional.

Deberíamos estar en esta carrera por nuestro propio interés, pero las metas son globales y, por lo tanto, quien lidere el esfuerzo estará mejor posicionado para colaborar con el resto del mundo y aprovecharse de las innumerables posibilidades que surgirán.

Por esta razón, el Gobierno anunció la puesta en marcha de un Fondo para la Economía Sostenible dotado con 20.000 M€, disponibles en 2009 y 2010 y que vendrá acompañado de una nueva Ley de la Economía Sostenible que será el marco rector de esta nueva estrategia.

Esta estrategia, esta nueva ley y este fondo no buscan la transformación inme-

diata de España en una economía verde. El objetivo es crear el marco necesario para que surjan nuevas empresas y sectores sostenibles y transformar aquellos que no lo son mediante la eficiencia. Buscar la excelencia en algunos casos y la bondad en el resto.

Para ilustrar como se materializa podemos detenernos en las empresas de servicios energéticos. En España hay unas pocas empresas que ofrecen este servicio, sin embargo en EE.UU en 2008 ya generaron 6.000 millones de dólares y emplearon a 60.000 personas. Y presentan un enorme potencial, ya que sus tasas de crecimiento se sitúan en torno al 20% anual.

Estas empresas ofrecen la planificación, realización y financiación de medidas de eficiencia energética en las instalaciones o procesos de sus clientes (hogares, empresas e instituciones públicas) para optimizar el uso de la energía. A cambio, recibe, como compensación, parte del ahorro energético que esas medidas traen consigo. Es decir, no tienen coste para el cliente, ni para la Administración Pública. El coste de dichas soluciones las pagan los países exportadores de energía, por la reducción de nuestras importaciones. Es decir, encajan en el nuevo modelo productivo.

Es más, según cálculos del Ministerio de Industria, Turismo y Comercio, sólo llevar a cabo la mejora de eficiencia en todos los edificios públicos podría generar un ahorro de más de 15 millones de barriles equivalentes de petróleo, es decir más de 600 millones de euros.

Pero no sólo se trata de promover nuevas alternativas de negocio, sino de hacer compatibles algunas ya existentes. En esta situación podemos enmarcar el llamado "carbón limpio".

A nivel internacional, observando el desarrollo del mix mundial, el carbón sigue aportando el 28% de la energía primaria del mundo.

En importantes zonas geográficas sigue siendo una parte muy relevante de su mix energético, EE.UU (24%), China (70%) o India (50%). Sólo señalar que el gobierno chino está considerando un impuesto sobre el carbón y otros combustibles fósiles para reducir la intensidad de la actividad económica en emisión de CO₂. En España las perspectivas más optimistas observan que en la estructura de nuestra energía primaria el 55% será de fuentes fósiles (carbón-petróleo-gas natural). Es decir, seguiremos quemando combustibles fósiles y generando CO₂.

Ante esta perspectiva, la Unión Europea está trabajando para que sean las industrias europeas las que lideren los sistemas de captura y almacenamiento de CO₂. Son tecnologías donde existen puntuales

líderes tecnológicos pero, debido a la falta de madurez de gran parte de los procesos, hay un campo donde crecer. Por lo tanto, hay un importante desarrollo económico-industrial en los sistemas de captura y almacenamiento de CO₂ que debe aprovechar el tejido empresarial español.

Hemos demostrado como la adecuada combinación de iniciativa privada, el esfuerzo de universidades y centros de investigación y el liderazgo de la administración pública, nos ha llevado a crear líderes en un sector en claro crecimiento como son las energías renovables. Estamos ante un reto similar.

Un buen ejemplo de ello es el proyecto constituido en 2006 y co-liderado por la Fundación Ciudad de la Energía, dependiente del Gobierno de España, y Endesa. Su trabajo conjunto ha obtenido el premio de ser reconocida por la UE como una de las plataformas capaces de desarrollar en el corto plazo una planta térmica experimen-

tal de carbón con sistemas de captura y almacenamiento de CO₂. Este reconocimiento ha traído consigo una financiación de 180 M€ para llevar a cabo el proyecto. Esto sitúa a España en la vanguardia mundial, liderazgo que comparte con Alemania, Holanda, Reino Unido y Polonia en esta tecnología que hace compatible el carbón con el desarrollo limpio.

Desde 1929 no conocemos una coyuntura económica tan complicada. Como en cada una de las crisis, las economías han salido adelante pero no siempre con la misma fortaleza ante los nuevos retos. Todos los países se están preparando para el día después de la tormenta liderados por sus Gobiernos. No hacer nada, dejar que las cosas ocurran como sugieren algunos no es suficiente. Los actores de nuestra economía, los ciudadanos de este país, pueden liderar la marcha a un nuevo modelo de crecimiento asentado, entre otras virtudes, en la eficiencia y el ahorro energético. ■